

BIBLIOGRAFIA

ENRIQUE FRANCOIS: La poesía Eólica. — Revista de la Universidad de Bs. Aires, tomo XL, pág. 179 y sig.

Señor. Enrique François. — Mi querido amigo: He recibido tu folleto, editado por la Revista de la Universidad de Buenos Aires.

Me sorprendió en el silencioso retiro que me he impuesto, alejado de toda novedad o noticia intelectual. Releer algún autor favorito era lo único que me distraía de las horas vividas en plena comunión con la naturaleza. Casualmente, al recibir tu folleto, leía unas cartas de De Sanctis publicadas por Croce, y, otra casualidad, las que se refieren a la época en que, De Sanctis ministro, buscaba reorganizar la enseñanza universitaria. En una de esas cartas, dirigida a él por un discípulo, se señala la importancia de mejorar el estudio de los idiomas antiguos.

Ciertamente que no era para pedir un poco más de griego o de latín, idiomas que eran perfectamente estudiados en los gimnasios y liceos y que se profundizaban debidamente en la facultad. No; lo que pedía era que se separaran las cátedras de árabe, sánscrito, griego y latín, que hubiese cátedras de literaturas comparadas, etc., a fin de que la enseñanza, fuese más eficiente; insistía en la importancia de esa reforma, por cuanto le parecía que la cultura universitaria estaba un poco retardada y deficiente (!!!). Ya puedes figurarte la impresión de tu concienzudo trabajo, cuando estaba un tanto amargado por cierto rumor de que se estaba por gestionar la supresión del estudio del latín y griego (sic) en nuestra Facultad. Aun cuando el rumor fuera inexacto, yo bien sé el poco apego que a esos estudios se tiene entre nosotros, en la Facultad y fuera de ella. Lo que creo es que tu trabajo debería llamar seriamente la atención a nuestros profesores y compañeros: a aquéllos para advertirles que sería una pecaminosa acción el no intensificar más esos estudios, y á éstos para que se den cuenta de que no son los pocos años que se cursan, sino la poca dedicación y la falta de ese sentido, superior si tú quieres, pero casi atávico, de civilización que nos liga idealmente a nuestros antepasados.

Discúlpame, mi amigo, el tono "ex-cathedra" que tomo; conozco tu selecto espíritu y sé de la insatisfacción que te produce ese casi olvido o empeño en olvidar de todas nuestras tradiciones; como si tuviésemos vergüenza de nuestros padres, tan superiores a nosotros,

o como si no supiéramos que nuestra vida tiene valor por lo que posee de cultura espiritual, y ésta, lo sabes, no la consigues con estudiar la *amiba* o conocer la diferenciación psíquica de la piel o con el cálculo infinitesimal, y sí con el revivir todos los momentos ideales de la humanidad, momentos cuyas fuentes primordiales están en el Espíritu y no fuera de él, en el Espíritu que es Arte, Religión y Filosofía, y no en el informe agregado de todas las ciencias naturales, agregado que, desgraciadamente, como el vaso de Tasso, engaña a muchos estudiosos y buenos compañeros. Y esos momentos ideales por que ha atravesado la humanidad tienen hondas raíces en la antigüedad clásica y nada más necesario que estudiar los elementos que exteriorizan esa vida, el latín, el griego, etc., para vivir en nosotros esa vida que, por lo tanto, es parte de la nuestra, es nuestra vida misma.

Ya ves en lo que me ha hecho incurrir tu folleto, escribir tanto, cuando menos lo imaginaba, y ya que el objeto de ésta era hablar de tu trabajo — aunque indirectamente lo he hecho (hasta ahora — te diré que tus ensayos de traducción son dignos de todo respeto por su corrección y acierto; el método que empleas para dar a conocer a Safo, a Alceo, etc., consistente en dar nueva vida a esas soberbias creaciones, me parece excelente; excelente por ésto: porque no sigue la forma usada en la actualidad, de que una monografía es un cúmulo de datos aislados, que no te dan una impresión sintética del objeto tratado y te presentan un cadáver tan diseccionado que, al fin, no lo conoces; tú presentas la vida de esos autores, la vives y la haces vivir; y esto es crítica.

No quiero prolongarme. Confío en tu asiduidad para esos estudios y en la esperanza de que para nuestra generación estudiosa, la antigüedad clásica ha de ser un símbolo y que hemos de tener por cierto, para todos esos monumentos de arte, lo que Platón en su "República" decía de Homero: *ὄς τεν Ἐλλάτα πεπáιδευκεν οὐτός ποητής*. Te abraza tu amigo. — Jacinto J. Cuccaro.

Elegías de ayer, por ARTURO VAZQUEZ CEY. Editorial "Virtus".

He dicho alguna vez que hay poetas de primera lectura, cuyo temperamento se descubre a poco que iniciemos el examen de sus estrofas. Otros en cambio, y aun cuando se expresen en idioma claro y fácil, suelen desconcertarnos, viéndonos obligados a releer sus libros, cuidadosamente, hasta penetrar bien el sentido íntimo de las composiciones. A esta última clase de poetas pertenece el señor Vázquez Cey.

La primera impresión que nos produce "Elegías de ayer", es la de que nos hallamos en presencia de un libro geométrico, bien escrito, lleno de literatura. Se nos ocurre que cada verso ha sido prolijamente confeccionado, en perjuicio de la inspiración espontánea. El artificio